

DKW
DKW

Cuando bajé al garage, la DKW todavía estaba allí. Habían transcurrido más de 60 años desde que Fray Coello de Portugal recorriera con ella media Europa, singularmente Alemania y Francia, en busca de una modernidad anhelada. Cubierta de polvo y con el motor inservible tras el robo de alguna pieza esencial, “la Pepa”, como él y sus amigos la llamaban, seguía aguardando en el sótano del estudio.

No era sólo la fiel e inseparable compañera de fatigas, mudo testigo de una vida inquieta, que se guarda como cualquier otro objeto entrañable. La DKW, en su mecánica inerte, seguía siendo la expresión del carácter de su dueño, el soporte físico de la posibilidad de su condición itinerante, la representación de la actitud de quien no había perdido, a pesar de los ochenta años largos de un cuerpo atrapado en una diálisis abrasiva, la capacidad de asombro y permanecía abierto al conocimiento y a la búsqueda de una mejor arquitectura.

Desde hace varios años la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Navarra mantiene la costumbre, que dado el éxito alcanzado tiene visos de convertirse en tradición, de iniciar los cursos académicos con un viaje de profesores y alumnos a algún lugar relevante por su historia y su arquitectura.

El destino del Taller de Proyectos III, asignatura del cuarto año, nos llevó a Portugal con la intención de visitar Braga, Oporto y Lisboa. Un viaje a la inspiradora arquitectura portuguesa y encuentros con magníficos arquitectos portugueses a los que el tiempo y los lazos académicos establecidos con Pamplona han convertido en amigos. Una intensa, en definitiva, experiencia ibérica que tuvo su primera parada, todavía en España, precisamente en el Santuario de la Virgen del Camino en León.

Este Santuario, ópera prima y más lograda del arquitecto Fray Coello de Portugal, ejemplificó de manera singular el sentido de los viajes como herramienta de conocimiento. La visita detallada nos muestra huecos inspirados en LC, los muros perimetrales que albergan en su espesor la novedad de funciones como las de los confesionarios, detalles como los de los tiradores de las puertas, las vidrieras francesas, el pequeño patio ajardinado que introduce la naturaleza en el interior del templo, el expresionismo abstracto de la escultura, ... una “visión alemana” del espacio que Coello pudo conocer de primera mano y hacerla suya tras los viajes preparatorios a lomos de su vieja DKW.

¡Ojalá todos podamos mantener siempre el espíritu de los viajeros asombrados!

Im. Fray Coello de Portugal



Quando descí à garagem, a DKW ainda lá estava. Haviam passado mais de 60 anos desde que Fray Coello de Portugal viajou com ela por metade da Europa, particularmente Alemanha e França, à procura de uma modernidade desejada. Coberta de pó e com o motor inutilizável após o roubo de alguma peça essencial, a "Pepa", como ele e os seus amigos a chamavam, continuava à espera no sótão do estudo.

Não foi apenas o companheiro fiel e inseparável nas dificuldades, testemunha silenciosa de uma vida inquieta, que é guardado como qualquer outro objeto íntimo. A DKW, na sua mecânica inerte, continuava a ser a expressão do caráter de seu dono, o suporte físico da sua condição itinerante, a representação da atitude de quem não tinha perdido, apesar dos oitenta anos de um corpo preso numa diálise abrasiva, a capacidade de surpreender e permanecer aberto ao conhecimento e à procura de uma arquitetura melhor.

Desde há vários anos, a Escola de Arquitetura da Universidade de Navarra mantém o costume, dado o sucesso alcançado é previsível que se torne uma tradição, de começar os anos académicos com uma viagem de professores e alunos a um lugar importante pela sua história e arquitetura.

O destino do Taller de Proyectos III, cadeira do quarto ano, levou-nos a Portugal com a intenção de visitar Braga, Porto e Lisboa. Uma viagem à inspiradora arquitetura portuguesa e encontros com magníficos arquitetos portugueses com os quais, com o tempo e os laços académicos estabelecidos com Pamplona, se tornaram amigos. Uma experiência intensa, em definitiva, uma experiência ibérica, que teve a sua primeira paragem, ainda em Espanha, precisamente no Santuário da Virgem do Caminho, em Leão.

Este Santuário, o primeiro e o mais bem-sucedido trabalho do arquiteto Fray Coello de Portugal, exemplificou de maneira única o significado da viagem como ferramenta de conhecimento. A visita detalhada mostrou-nos os buracos inspirados pela LC, os muros perimetrais que abrigam na sua espessura a novidade de funções como as de confessionários, detalhes como as maçanetas das portas, as janelas francesas, o pequeno jardim do pátio que introduz a natureza no interior do templo, o expressionismo abstrato da escultura, ... uma "visão alemã" do espaço que Coello pôde conhecer pessoalmente e converter em sua após as viagens preparatórias montado no seu velho DKW.

Espero que todos possamos manter sempre o espírito dos viajantes assombrados.

León
Fot. C. Martín-Gómez



